



GACETA NORMALISTA

Ciclo Escolar 2022-2023

DIRECTORIO

Lic. Alfredo del Mazo Maza
**Gobernador Constitucional
del Estado de México**

Lic. Gerardo Monroy Serrano
Secretario de Educación

Dra. Bertha Alicia Casado Medina
**Subsecretaria de Educación
Superior y Normal**

Dr. Edgar Alfonso Orozco Mendoza
Director General de Educación Normal

Lic. Verónica Lidia Guadarrama Méndez
Directora de Fortalecimiento Académico

Dr. Juan Jesús Cardoso Hernández
Subdirector de Escuelas Normales

Dra. Mary Carmen Gómez Albarrán
**Directora de la Centenaria y Benemérita
Escuela Normal para Profesores**

Consejo Directivo

Dra. Mary Carmen Gómez Albarrán
**Directora de la Centenaria y Benemérita
Escuela Normal para Profesores**

Dra. Oralia Sánchez Morales
**Encargada del Despacho
de la Subdirección Académica**

Mtra. Alma Adriana Jaimes Aguilar
Subdirectora Administrativa

Profra. Silvia Camacho Quiroz
**Jefa del Departamento de Promoción
y Divulgación Cultural**

Lic. Sandra Isabel Guadarrama Rojas
Editora

Mtro. Esteban Bartolomé
Segundo Romero
Mtro. Antonio Romero Hernández
Mtro. Antonio Reynoso Rodríguez
Comité editorial

Mtro. Esteban Bartolomé
Segundo Romero
Corrector de estilo

C. Juan Carlos Esquivel Gutiérrez
Diseño, edición digital e impresión

Gaceta Normalista

Noviembre 2022-Enero 2023
Centenaria y Benemérita Escuela Normal
para Profesores. Domicilio: Independencia
Ote. 804

Colonia Santa Clara, Toluca, México.
cybenp@edugem.gob.mx

Tels: (01722) 2-15-22-00, 2-15-28-88, 2-15-21-39

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad del (a) autor (as) (es). No reflejan necesariamente la opinión institucional.

Favor de enviar las colaboraciones al correo
promoción.cultural@cybenp.edu.mx

Una de las tareas sustantivas de la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, como institución de educación superior formadora de docentes en el Estado de México, es divulgar al interior y exterior de la misma, la producción del quehacer docente, académico, investigativo y promoción cultural de su comunidad estudiantil, la cual está integrada en las diferentes licenciaturas que atiende, así como de sus docentes y directivos.

Es la Gaceta Normalista, un órgano de divulgación que comparte dicha producción intelectual y experiencial fundamentalmente de las y los alumnos, cuyo propósito es potenciar el desarrollo de habilidades de lectura, escritura y expresión artístico-cultural. Son sus textos escritos narrativos, académicos-científicos y de producción cultural, los que a través de esta publicación los llevan a contribuir, interactuar, reforzar y enriquecer su conocimiento y saberes de manera transversal y colaborativa.

En este número, los contenidos de la gaceta comprenden:

1) Las producciones de textos escritos, que corresponden al género narrativo como: autobiografías, biografías, crónicas, y cuentos breves, desarrollados por los estudiantes de las Licenciaturas de Educación Primaria (LEP) y Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe (LEPIEIB).

2) La sección artística compuesta de dibujos, imágenes digitales y fotografías, mismos que están relacionados con los contenidos temáticos de los cursos de los programas de estudio de las licenciaturas anteriormente mencionadas.

Esta Gaceta Normalista se convierte en un espacio importante para la expresión escrita y artística de nuestra comunidad estudiantil y docentes.

Dra. Mary Carmen Gómez Albarrán
**Directora de la Centenaria y Benemérita
Escuela Normal para Profesores**



Claudia Santíz Gómez

Introducción

Cada uno de nosotros tenemos mucho que contar a lo largo de nuestras vidas, cosas que han sucedido por alguna razón y del por qué estamos aquí. Realizar un escrito personal de nuestras vivencias, nos permite reflexionar y dar cuenta de las cosas buenas y malas que nos ha pasado. En este espacio redacto un texto autobiográfico para describir sobre mi vida personal. Según Ucha F. (2022), “Una autobiografía es la biografía de una persona escrita por ella misma y que se encuentra redactada generalmente en primera persona”. En la misma no hay ficción, todo lo que se relata es real, ha sucedido, y por ello es que para muchos gozan de un interés especial. Como se observa, la autobiografía es una narración escrita de manera personal, que nos permite conocer a fondo acerca de nosotros y reflexionar nuestros actos, pensamientos y cómo hemos evolucionado.

Una autobiografía puede ser importante para otras personas, pueden inspirarse en ella, y salir adelante.

Propósito

- Analizar las etapas de mi vida.
- Escribir un texto sencillo para dar continuidad con otros más complejos.
- Recordar momentos que han sucedido a lo largo de mi vivencia.
- Analizar momentos buenos y malos durante la pandemia.

Mi nombre es Claudia Santiz Gómez, nací en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, tengo 22 años de edad. A los 2 años me mudé a vivir con mi abuelita a Oxchuc, Chiapas, lugar donde me quedé hasta los 18 años. Cuando cumplí 3 años estudié en la Escuela de Educación Preescolar “Kukulcan”; a los 5 años egresé de la misma, para pasar a la Escuela Primaria “Tierra y Libertad”, que está muy cerca de la escuela de educación preescolar. Allí aprendí a leer, escribir y adquirí las habilidades básicas de un niño de primaria. Cuando pasé a tercer grado mi abuelita me cambió a una escuela multigrado, en Guadalupe, porque ellos pertenecían a esta comunidad, y las personas de allí estaban obligadas a que sus hijos estudiaran, con la finalidad de incrementar la población escolar, pero no adquirí los conocimientos que todos los niños deberían tener en esos niveles, porque la maestra atendía a 5 grupos, de primero a quinto grado, para ella era difícil trabajar con todos, no resolvía las dudas que me surgían, porque tenía que estar al pendiente con los de primero que eran más pequeños. Una vez pasado a sexto grado, me volvieron a cambiar a la escuela anterior porque en la que estaba solo se atendía hasta quinto grado.

De toda mi permanencia en la educación primaria fui una de las alumnas destacadas con buenas calificaciones, la cual me hacía competir con otras dos niñas, y esto me obligaba a dar más de mí misma, como a leer, escribir y concentrarme en mis estudios. En el último año de primaria aprendí muy pocas cosas, o creo que se me olvidaron muy rápido, porque no recuerdo mucho de mi estancia en la escuela.

Una vez egresada de la primaria fui a la Escuela Secundaria Técnica Número 31, ubicada en Oxchuc, Chiapas, un poco más lejos de mi casa, estuve en el grupo "K" de la tarde.

Sólo hay una escuela en el pueblo, por lo que los grupos comprendían hasta el "L", esto con la finalidad de atender a todos los estudiantes. La secundaria me gustó mucho y aprendí más cosas nuevas que me ayudarían a elegir una carrera.

Llevé talleres como agricultura y música, en la primera aprendimos a sembrar diversas hortalizas como: calabaza, cilantro, zanahoria, y salíamos a vender en las calles, ofertándolas en las taquerías. Una vez vendida regresábamos a la escuela para hacer cuentas y darle el dinero al maestro.

Durante mi paso en la secundaria, mi autoestima no era la de ahora, aún era muy tímida y no hablaba con nadie del salón, más que con una amiga, no participaba en las clases, pero siempre entregaba mis trabajos. Me gustó mucho estar en la escuela, aunque casi no teníamos clases, hacíamos poco y a veces salíamos temprano.

Después de terminar la secundaria, me inscribí en el CONALEP 171, ubicado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en la carrera técnica de enfermería, pero no me gustó, porque las prácticas profesionales eran en las noches o tardes y me enfermaba mucho, ya que allí hacía mucho frío. Por lo que me desanimé de la carrera, estudié tres años en esta escuela, aprendí muchas cosas acerca de la salud, pero todavía era muy tímida, casi no hablaba con todos mis compañeros, es más, incluso nunca les hablé, nunca hice equipo y jamás conviví con ellos, más que con mis dos compañeras que les hablaba, porque también eran de Oxchuc, y suponía que nos entendíamos mejor. Y así fue, hice amistad con ellas hasta que egresé de la preparatoria, pero nunca las consideré como mis amigas, por lo que en ningún momento les conté mi vida personal, entre ellas dos si lo hacían y, yo solamente las escuchaba.

En el último año de la preparatoria pensaba estudiar en el Colegio Militar de la Ciudad de México, la Carrera de Enfermería, así que me registré en la plataforma. El día que me tocaba presentar el examen físico, llegué a la Ciudad; lo primero que hicieron fue medirme, pero al no tener la estatura mínima que requerían, no me permitieron realizar los siguientes exámenes, por lo que me decepcioné y ya no tuve más opción, sentí en ese momento que se me habían ido las oportunidades.

Tenía otra esperanza que era estudiar en la Universidad Michoacana, pero en ese momento, se presentó la enfermedad y fallecimiento de mi abuelito, quien para mí

era mi papá, me dolió tanto su partida; No tenía dinero para pagar la Universidad, así como el viaje, por lo que esa opción quedó fuera.

Me quedé un año sin estudiar, en ese tiempo trabajé en la Ciudad de México, en una tienda de abarrotes, allí empecé a hablar un poco, no era mucho, pero fue un gran avance para mí. Trabajé exactamente un año, en la tienda me querían todos los que trabajaban allí, y la dueña también, y me dijeron que estudiara en la Escuela Normal, o en la Universidad Nacional Autónoma de México. Así que empecé a estudiar para entrar a la UNAM para cursar Enfermería, pero no estudié lo suficiente porque trabajaba de 7:00 am. a 10:00 pm., doblaba turno todos los días, con la finalidad de juntar más dinero y pagar la Universidad, porque sola siempre me he mantenido, y para hacer lo que quería, no tenía que tener mucho dinero. No pasé el examen, pero ya tenía más opciones como era la Escuela Normal, y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en esta ciudad.

Primero me inscribí en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de la Ciudad de Toluca, Estado de México, vi que ofertaban la opción de Primaria Indígena, por lo que me identifiqué y me inscribí en ella. Pero surgió algo inesperado, al momento de entregar los papeles, llegué a la escuela normal de la ciudad de México que yo conozco, les pregunté que si recibían los documentos para la ficha, me dijeron que no, que no era la fecha, les mostré mi hoja y me dijeron que era en el Estado de México, quedé muy sorprendida, porque no sabía hasta dónde era y qué tan lejos podría estar.

Para llegar a la escuela estuve preguntando qué rutas tomar, fui con mi mamá, y las demás veces llegué sola, hice el examen y esperé mis resultados.

Al mismo tiempo, hice el examen en la UPN, esperé ambos resultados, y en esta segunda opción pasé el examen, seguí esperando los resultados de la normal, que también los pasé, por lo que decidí estudiar en ésta última.

Así es como llegué a la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores (CyBENP), el primer semestre me fue muy difícil, tenía que trabajar y estudiar para poder pagar mi escuela y la renta donde me hospedaba, ya que no me fue posible quedarme en el internado por el horario de mi trabajo y de la escuela.

Por alguna razón llegó la pandemia, Sars-Cov-2, y nos retiramos todos a nuestras casas desde marzo de 2020, primero nos dieron un mes para reanudar las sesiones, pero fue imposible, por lo que empezaron las clases en línea, ese año estuve muy feliz porque disfruté al máximo con mi abuelita, salía a correr por las tardes y una vez más disfrutaba muchísimo en mi pueblito.

Lo que alguna vez fue un cuento de hadas para mí se convirtió en mi peor pesadilla, ya que mi abuelita tuvo un accidente, se le rompió la cadera y estuvo postrada en cama todo el tiempo, duró casi dos años así, yo la cuidaba, le

daba de comer, la bañaba, cargaba y la peinaba; aunque confieso que hubo días en que me cansaba mucho, no podía dejarla sola, sufrí tanto esos últimos meses, pero ella más. No la quería dejar, cuando reanudaron las clases de manera presencial y obligatoria tuve que dejarla, y se quedó sola, quizá no aguantó la soledad, y el 28 de abril del 2022, decidió irse al cielo con mi abuelito. Me partió el alma, me dejó sola, siempre pienso por qué me dejó, no sé si fue bueno o malo, pero aún la sigo extrañando demasiado, me cuesta mucho entender su partida, siento que a veces no puedo seguir sin ella, porque ya no tengo a quien marcarle, ahora solo vive mi gran dolor en el alma.

Una vez que reanudaron las clases volví a la escuela, no tan feliz pero volví, actualmente sigo en ella, ya en el último año, gracias a Dios, en el séptimo semestre, me alegra tanto haber avanzado. Después de la tormenta viene la calma, sigo esperando que me toque mi momento, siento que toda mi vida estuvo llena de desgracias, pero sigo esperando lo mejor de esta vida: ser docente. Me gusta la idea de pensarlo, solo así escapo del gran vacío emocional que tengo.

Me siento muy agradecida por pertenecer a esta escuela, y poder culminar la licenciatura, ya que es una escuela privilegiada, también me gustaría poder trabajar en una escuela indígena, de mi Estado (Chiapas), no importa el lugar, pero quiero regresar, porque siento que mi vida pertenece a donde yo nací.

A manera de reflexión

Durante toda mi vida, desde los 0 a 22 años de edad, he sido bendecida por Dios, muchas veces he pensado en que no es así, pero viendo la realidad y acercándome a otras personas, realmente me doy cuenta que he sido muy afortunada por tres cosas: 1) porque sigo viva; 2) gozo de buena salud; 3) puedo hacer todo lo que deseo, es decir, tengo libertad. Puedo ser yo misma en distintos lugares, he aprendido a amarme, tal cual soy y mis raíces.

Soy muy bendecida por todo lo que existe y tengo en esta vida, pero estoy más contenta por estar en la CyBENP, porque he aprendido muchas cosas de todos los maestros quienes han sido muy buenas personas conmigo, por lo que estoy infinitamente agradecida con ellos.

En la escuela aprendí a ser humano, a adquirir disciplina, organización y respeto, entre otros aspectos. Es una institución de calidad y sin duda la recomendaría, si es un poco difícil, pero forma tu carácter.

Hoy en día, me siento muy feliz, porque sé que soy capaz de cualquier cosa para lograr el éxito, esperaré mi turno con paciencia, mientras tanto trabajaré para ello. Ya que quiero regresar a mi bello Estado de Chiapas, me llena tanto de alegría solo pensarlo, y llevaré todos mis conocimientos a los niños que más lo requieran y necesiten, dado a que la calidad de la educación es menor a la del Estado de México, pero yo quiero brindarles esa oportunidad, por si algún día desean salir de su pueblo como yo.

Introducción

El vivir el día a día, en ocasiones no permite reflexionar acerca de los acontecimientos que se presentan de manera cotidiana o esporádica, incluso varios de los recuerdos que se muestran en nuestro existir por acciones o modos de vida, son borrados de nuestras mentes, dando paso a aquellos que suelen ser más recientes.

¿A caso esto es correcto o bien es parte del vivir y creer? Por un lado, pudiese ser permisible que guardar la totalidad de los recuerdos fuera imposible; sin embargo, valdría la pena poder reflexionar y recordar aquellos que no dudo son significativos, y que por la rutina de la vida se hacen a un lado, olvidarlos que, trayéndolos a la mente, nos traerían sonrisas a nuestro rostro; o bien, reflexiones que permitiesen lograr en mejorar aspectos de nosotros mismos.

El presente texto describe de manera breve lo que soy, y el cómo ha transcurrido mi vida a lo largo de los años, sin duda un documento que hace pensar, reflexionar y analizar las oportunidades dadas o pérdidas, así como los grandes, o bien tristes momentos que han marcado mi vida personal y profesional, los que en cierta medida me han formado.

Las siguientes líneas tienen como propósito describir un poco de la persona que soy, algunos de ellos son momentos muy personales, que a su vez merecen describir y escribirlos, y que tienen como objetivo permitir encontrarme conmigo misma, y por otro lado, desarrollar habilidades de escritura narrativa.

Desarrollo

Mi nombre es Anaya Gil, soy una persona nacida en los años ochenta, para ser más exacta, el 21 de diciembre de 1981, soy originaria de la ciudad de Toluca, Estado de México, mis padres pertenecen a dos comunidades que han marcado mi desarrollo personal, ubicadas en la ciudad de Toluca, que son Capultitlán y Santiago Tlacotepec, del mismo municipio.

Para ser honesta, el siguiente escrito representa un reto para mí, debido a que difícilmente suelo hablar de mi vida normalmente lo reservo, pero a su vez, esta narrativa representa una oportunidad para poder analizar situaciones, experiencias o vivencias que se han suscitado a lo largo de mi vida personal y profesional.

Desde muy pequeña mostré un comportamiento inquieto y rebelde, aunque esto último es algo que realmente me cuenta mi mamá, debido a que de manera repetitiva, me ha llegado a comentar, que afortunadamente no fui como ella, y sin miedo, me he enfrentado a situaciones que al día de hoy me han permitido generar experiencias gratas a mi vida, aún

con ello, todo este camino no ha sido fácil y sencillo, siendo que de acuerdo a mi entorno social, algunas circunstancias no son bien vistas, sino todo lo contrario, criticadas por el hecho de ser mujer.

Fui educada en escuelas del centro de la ciudad de Toluca, la Educación Preescolar en el Jardín de Niños “Eva Sámano de Adolfo López Mateos”, lugar del cual aún recuerdo diversas vivencias, las que se hacen presentes cada vez que paso por dicha institución, como son: el salir a jugar al patio de recreo entre los animales de concreto, el cocodrilo era mi favorito, posiblemente porque sin problema podía subirme a él; recuerdo que corría, al salir al recreo, antes de que otro niño o niña me lo ganara o me impidiera subir. Sin embargo no siempre fue posible, ya que evidentemente, no era la única a la que le gustaban los animales. Al que casi nadie acudía era la jirafa o el hipopótamo, ya que por un lado eran altos y resbalosos por su estructura.

La escuela en aquel entonces contaba con una casita con diseño japonés (me parece que aún está, solo que no sé si esta siga funcionando), ésta se encontraba amueblada de manera ergonómica para la edad de niños de preescolar, muy pocas veces nos daban acceso, pero recuerdo que yo era muy feliz en aquellos momentos que sucedía, debido a que podíamos hacer uso de los interiores por un momento. No recuerdo haber sido una alumna muy sociable o amigüera en aquel entonces, aunque de lo que sí estoy segura y que recuerdo, es el hecho de que no me gustaba ver que molestaran a las personas por maldades, incluso en algunas ocasiones mandaron llamar a mi mamá, debido a que me había golpeado con algún compañero o compañera por defender a alguien.

En cuanto a mi vida académica, en esta etapa de mi vida, debo ser honesta, no recuerdo mucho, debido a que considero que los procesos de enseñanza eran diferentes, y no con ello digo que solo iba a jugar, en cierta medida se dirigían a un proceso más conductista y de menor contenido, incluso mi mamá gestionó para pudieran ingresar a la escuela primaria desde los cinco años, debido a que constantemente le repetía, que yo ya quería hacer letras como mis hermanos.

Entre los últimos recuerdos y acontecimientos suscitados en el jardín de niños, y que han sido representativos, son la presentación de una tabla rítmica para el Festival de Primavera, y la presentación de una pastorela para el Festival de Navidad, después de ello pareciera que mis recuerdos se han borrado de esa parte de mi vida.

Por otro lado, independientemente de mi vida académica, estos primeros años de mi vida han sido y fueron muy felices, gracias a la compañía de mi abuelo paterno, quien siempre me consintió y me brindó una infancia, que me permitió desarrollar mi creatividad, el amor por la tierra, y el respeto por los animales y la naturaleza.

Gracias a él, viví rodeada de animales de crianza como pollos, conejos, guajolotes, gallos, incluso palomas y puercos, con estos últimos si llegué a sufrir un poco cuando eran sacrificados, ya que los cuidaba y alimentaba junto con él, recuerdo mucho como todas las tardes iba a casa por mí,

me metía al corral de los pollitos, se los iba pasando para guardarlos en cajas y éstos pudieran descansar, y no morir a causa del frío, o cómo olvidar los conejos y sus nacimientos, los cuales corrían de un lado a otro, en la zona que les tenía reservada.

Maravillosas aquellas tardes, en las que iba con él a su taller de carpintería, y me brindaba material para que yo misma pudiera crear pequeños muebles para mis muñecas, debo decir que éstos últimos no eran perfectos, pero él siempre aplaudió mis creaciones, sin duda hasta el día de hoy, lo continuo extrañando, y añoro esos años maravillosos de mi vida gracias a él; ir a su taller representaba estar en calma y encontrarme conmigo misma, a pesar de mi temprana edad, tristemente a la edad de 12 años, me tuve que separar de todo ese mundo que me hacía tan feliz, debido a que tuvimos que mudar a otra casa, un tanto lejana a mi lugar de origen, lo que eliminó esas tardes y días maravillosos en compañía de mi abuelo, ya que solo lo veía de vez en cuando.

En lo que respecta a mi educación primaria, ésta la cursé en la escuela “Lic. Juan Fernández Albarrán”, época de mi vida académica, de la que no guardo muchos recuerdos, no con ello digo que no haya sido significativa, incluso, debo mencionar que es aquí en donde se hacen presente los reflejos al interior y exterior del aula, destacando momentos en los que requería memorizar diversos aprendizajes, como los estados y capitales de la república, que al día de hoy no he olvidado.

A lo largo de este período académico, me volví un poco más sociable; quedando recuerdos fotográficos de amigas, con las que fui creciendo, y compartiendo momentos de mi vida; no recuerdo mucho haber trabajado en equipo o de manera colaborativa, en aquellos años los procesos de enseñanza y aprendizaje eran diferentes. Como lo mencioné con anterioridad, no fui del todo muy amigüera, recuerdo que cada año ingresaba a un grupo de compañeros diferentes, y al acudir a una escuela del centro de Toluca, era evidente que no tenía más contacto con ellos que en el salón, por lo que los lazos amistosos no se generaron.

Comento esto, debido a que en algunas ocasiones identifico a familiares o amigos recientes que aún se ven, o continuo en comunicación con conocidos de aquellos años, debido a que asistieron a la escuela más cercana a casa, y por lo tanto, la convivencia prevalecía fuera de la institución. Por esta razón, en ocasiones, pienso que hubiera preferido estudiar en una escuela cercana a casa.

Ahora bien, en lo referente a mi educación secundaria y acontecimientos ubicados entre los 11 y 15 años de edad, me gustaría compartir que reconozco, que seguía prevaleciendo mi intención de no permitir que sometieran a aquellas personas más vulnerables, debido a que mi grupo de amigos estaba integrado por quienes al interior del aula, en ocasiones, no recibían un buen trato, por ejemplo Valentina quien era callada y tímida, por el hecho de contar con lentes “fondos de botella”, Lorena y Corina, unas gemelas muy bonitas físicamente, ya que sus características

eran poco comunes al resto, sus ojos eran entre azules y verdes, de tez blanca, teniendo solo un factor que impedía se relacionaran del todo, no contaban con los suficientes recursos económicos para tener una presentación pulcra, lo que incomodaba a algunos y las evadían. Por último, Andrés, a quien suelo ver de repente, debido a que vive en el pueblo (en el cual me eduqué de niña, junto con mi abuelo), era un chico tímido y callado, quien en momentos parecía tartamudear, por lo que siempre estaba callado.

Tocando este punto, no descarto que de alguna manera yo también no me sentía bien al interior del salón, o segura, razón por la cual me consideraba más cómoda con aquellos que de igual modo se pudiesen sentir un poco vulnerables ante otros, y con ello poder protegernos entre sí.

Independientemente de esta situación, mi educación secundaria transcurrió sin problemas, lo que si debo decir, es que mi promedio de calificaciones fue bajando conforme pasaban los ciclos escolares. Cuál haya sido la razón, realmente no lo sé, de alguna manera en aquellos años se dio el cambio de domicilio, por lo que la distancia de la escuela a la nueva casa era mucho mayor, sin olvidar que a partir de ese momento, dejé de disfrutar diversas circunstancias en casa con mi abuelo.

Por otro lado, debo decir y aceptar que no siempre he sido una alumna de “diez”, debido a que justo a partir de la secundaria fui muy independiente, yo era quien en determinado momento controlaba y organizaba mis actividades, mis hermanos para aquellos años, ya habían decidido casarse, o bien estaban concentrados en sus relaciones de pareja. Mi mamá al no contar con una educación básica, no intervenía, porque no contaba con los conocimientos requeridos para la aclaración de dudas (en aquellos años no había internet), esta quizá fue la razón por la cual desde muy chica solía acudir a las bibliotecas, a buscar la información que necesitaba para el cumplimiento de mis actividades, siendo mis primeros momentos en los que salía sola, y la razón por la cual no me incomodaba ir a dicho lugar, sino todo lo contrario lo disfrutaba cuando me es posible.

Los años transcurrieron, con el tiempo me adapté a mi nuevo hogar, tanto en la distancia como a mis nuevos vecinos, entre ellos a una amiga que conservo hasta el día de hoy, y porque con ella fui creciendo, debido a que solo es un año mayor que yo, pero con la que he compartido diversos momentos, tanto buenos como malos; pero por razones personales nos hemos distanciado, pero sé que en el momento que ella lo requiera vamos a estar para apoyarnos.

Una de las anécdotas que me gustaría compartir y que tiene relación con mi ingreso a la Preparatoria, es que desde antes de salir de la secundaria, tenía claro el hecho de que deseaba continuar mis estudios allí, la mayoría de mis primos y hermanos hasta ese momento se habían enfocado a una carrera técnica, solo que en aquellos años la única opción que consideraba viable era la Preparatoria 1, de la Universidad Autónoma del Estado de México, que estaba muy demandada (a pesar de existir otras, la falta de orientación me impedía verlas), por lo que presentar el

examen de admisión allí implicaba correr el riesgo, y en caso de no acreditar debía iniciar mis estudios en una carrera técnica, debido a que el pago de una Preparatoria particular no era la opción.

Faltaba poco tiempo para la solicitud de preinscripción, mi vecina me platicó de la Preparatoria Anexa a la Normal 3 de Toluca, y me invitó a ir con ella a hacer mi examen de admisión a dicha institución, y accedí, ya que mi único deseo era poder continuar con mis estudios, en la escuela que me pudiera brindar la oportunidad; Para mi sorpresa, fui aceptada y como tal, con ello el hecho de tener la oportunidad de continuar con mi formación académica.

La preparatoria es una de las etapas que más recuerdo con mucha alegría, hice grandes amigas con las que en ocasiones, aún tengo contacto y disfruto ver cómo es que han salido adelante, tanto personal como profesionalmente.

En este sentido, debo reconocer que mi vida personal ha vivido diversos cambios, no siempre me he mantenido en un solo lugar, desde niña comencé a experimentar cambios de domicilio, que ha desarrollado en mí el hecho de poder adaptarme con cierta facilidad a diversos entornos, por ejemplo, cuando tuve que irme a vivir con una tía, y por otro, el trasladarme al Estado de Guanajuato por un tiempo, en este último sola y sin conocer a nadie, sin duda una de mis mejores experiencias.

Actualmente, me encuentro estudiando el cuarto año de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe, todo este camino ha sido un reto, desde el hecho de tener que dejar a un lado, una vida que ya tenía definida y dar un giro de 360 grados, al regresar a las aulas a convivir y compartir momentos con compañeros mucho menores que yo.

Hay momentos que me han llevado a preguntar, si la decisión que tomé de hacer el examen de admisión a dicha institución fue la correcta, y si no, con ello llegué a defraudar a diversas personas o familiares, al cambiar el rumbo de mi vida, lo que sí sé es que hoy me encuentro aquí y como tal, confío y espero la vida me brinde la oportunidad de ser la mejor en lo que hago, sé que aún hay mucho que debo moldear en mí, a pesar de lo ya vivido, posiblemente mi ritmo no es tan rápido como otros, pero aún con ello, algo que tengo claro y que desde niña lo he aplicado, es el hecho de buscar hacer las cosas bien y ser agradecida con la vida y con las personas que me rodean, con respecto a este último aspecto, no siempre soy muy expresiva, pero en el momento que me es posible, busco retribuir lo que se me ha dado.

Reflexión

No siempre es fácil el hecho de poder escribir acerca de mí, estoy acostumbrada a platicar de las personas, y de ser posible, resaltar sus cualidades, o apoyar en su momento a moldear aquello que consideren un posible defecto; por lo que en esta ocasión al decidir escribir un poco de mi, me brindó la oportunidad de traer a mi mente recuerdos

que parecían olvidados, y por otro lado, darme cuenta de lo feliz que fui cuando era niña, así como reconocer que los cambios que se dan en los niños, si éstos no son platicados con los padres, pueden llegar a afectar su rendimiento.

Después de haber hecho este escrito, me he dado cuenta que siempre avancé con lo que la vida me iba mostrando o brindando, pero en pocos momentos me detuve a platicar con alguien de mis gustos e intereses, siempre me sentí con la responsabilidad de poder sacar adelante las cosas que se me presentaban, razón por la cual, hasta el día de hoy soy muy independiente, no suelo detenerme con facilidad y sin importar la distancia, avanzo.

En este sentido, me doy cuenta de que escribir de uno mismo, permite reflexionar lo vivido, incluso de alguna manera desahogar aquello que no siempre nos es fácil contar, y por qué no decirlo, aún tener la oportunidad de mejorar y corregir ciertos aspectos de nuestras vidas.

Aún con ello, dejo en el aire muchos momentos ocurridos en mi vida, los cuales, en caso de no tener la oportunidad de escribir, se ha de pensar y analizar en determinados momentos, debido a que me doy cuenta que el tiempo avanza no se detiene, y como tal, las experiencias se acumulan y qué mejor que éstas pueden ser las más favorables, tanto social como emocionalmente.



EL PEQUEÑO TEMEROSO: El arte de la vida

(Autobiografía)

Carlos Daniel Vidal Ángeles

Introducción

En el siguiente trabajo se presenta una breve crónica en la que se narra el impacto e importancia que tiene el arte en la vida de las personas, comenzando desde los primeros acercamientos que se tienen en la Educación Preescolar, y así consecutivamente hasta la Educación Superior actual.

Propósito

Desarrollar habilidades y fomentar el gusto por la producción de textos en una modalidad de elección libre, tratando en todo momento respetar las características de escritura de cada tipo de texto, ya que no todos tienen las mismas cualidades y esencias, cada uno cumple una finalidad distinta, y en esta ocasión lo haremos apegados a una cronología.

Desarrollo

Había una vez un niño de nombre Paquito, desde pequeño siempre le ha gustado ser una persona muy alegre, y esto lo

sabe, gracias a las pláticas que sus familiares suelen tener en ocasiones.

A los 5 años de edad ingresó al Jardín de Niños “Felipe Sánchez Solís”, al inicio le fue muy difícil, porque le costaba demasiado trabajo separarse de su mamá y socializarse con nuevas personas, probablemente, esto quizá por ser el único hijo en su momento y desconocer de la etapa por la cual estaba pasando.

Algo muy característico de él, era que cuando su abuelita le preguntaba ¿cómo le había ido en su día de clases?, el respondía:

-Muy bien, he aprendido a jugar y comer.

Poco a poco, este pequeño fue aprendiendo a relacionarse de una manera más fácil con sus compañeros, involucrándose cada vez más en las actividades que proponía su maestra, misma que en una ocasión les pidió que participaran en un bailable, donde todos saldrían caracterizados de animales, en esa ocasión al pequeño Paquito le tocó caracterizarse de chango, a pesar de que no se aprendió muy bien los pasos, disfrutó demasiado su participación.

Ya casi para terminar su único año de estudios en el preescolar, tendría una participación más en una pastorela, donde el papel que le tocaría interpretar sería el de San José, en esa ocasión, se sentía muy intimidado por todas las personas que habían asistido para observar el número; sin embargo, trató de hacer lo mejor posible y disfrutar el momento.

Al ingresar a la Educación Primaria, esas ganas de participar en números artísticos se fueron haciendo cada vez menos, quizás por la poca confianza que le tenía a sus compañeros de clase, y por la inseguridad que tenía de no hacerlo bien, ya que podía sentir esa rigidez que genera la posibilidad de presentarse de una manera más sistemática.

Fue entonces que en tercero de primaria donde volvería a tener una participación con el baile de “El ratón vaquero”; sin embargo, en esta ocasión no lo disfrutó como le hubiera gustado, porque en todo momento se preocupó por tratar de hacer las cosas lo mejor posible.

En la Educación Secundaria, él quería pertenecer a la escolta de la escuela, esto era algo que llamaba demasiado su atención, pero en su escuela siempre se les daba la preferencia a las mujeres, por ser las que mejor marchaban, fue entonces que para tercer grado de secundaria, cuando por un comunicado oficial se solicitaba que la escolta la integraran los mejores promedios de la generación, en ese momento fue cuando aquel pequeño logró ser parte de la escolta, y aunque todo parecía que era alegría y felicidad poco a poco se fue apagando ese sentimiento.

El maestro encargado de preparar la escolta no se mostraba muy contento por los nuevos integrantes, ya que, ahora la mayoría eran hombres. Con el pequeño Paquito siempre fue un tema difícil el braceo, insistiendo en que él marchaba como un robot y que no podía hacerlo bien, esta cuestión fue

traumático para él, y aunque día con día se esforzaba por hacerlo mejor, todo parecía en vano, lo cual lo hacía sentirse mal y ya no quería ser parte de la escolta. A partir de ese momento sus ganas de participar en algún número artístico fue siendo menos.

Ahora que Paquito ha crecido, decidió estudiar para ser docente de educación primaria indígena, y se ha dado cuenta de que no puede ser tímido o penoso al presentar algún número artístico, esto debe cambiar, aunque sinceramente le cuesta un poco lograrlo, pero para contribuir a este cambio ha intentado participar en las oportunidades que se le presentan, por ejemplo, una pastorela en la que recientemente participó para presentarla ante la escuela primaria de práctica “Benito Juárez”, ubicada en San Miguel Labrador, municipio de San Felipe del Progreso, del área mazahua.

Su última participación en números artísticos fue en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores en el mes de octubre del presente año (2022), en el “Concurso de Catrinas”, en el que aunque no tuvo la oportunidad de ganar un lugar, se divirtió mucho y logró presentar ante el público una propuesta de catrina, hecha a base de material reciclado con la ayuda de todos sus compañeros de la licenciatura.

Esta historia aún no termina aquí, pues con el paso del tiempo, Paquito está seguro de seguir fortaleciendo sus habilidades artísticas, para enfrentarse a nuevos retos donde demuestre lo que es capaz de hacer, con la finalidad de inculcar en sus futuros alumnos el gusto por el arte, entendiendo que nada debe ser un obstáculo para expresar los sentimientos, cultura, tradición y forma de vida, a través del arte.



LA VIDA DE UNA MUJER OTOMÍ

(Biografía)

Anayeli De la Cruz Albarrán

Una biografía es la historia de una persona narrada en un texto, más o menos breve y consciente, desde su nacimiento hasta su muerte, dando detalles sobre hechos, logros, fracasos y otros aspectos significativos que quieran destacarse del individuo en cuestión. Este documento narra la “Biografía de una mujer otomí”, y lleva como propósito conocer la historia de vida de una mujer indígena de este pueblo originario del Estado de México llamada María Juana Peña Rubio, donde se resaltan las grandes cosas que ha hecho a lo largo de su vida. La razón por la que decidí elaborar la biografía de esta mujer es por la gran admiración que le tengo, esa admiración hacia su persona es por todas las cosas maravillosas que ha hecho y hace.

María Juana Peña Rubio es una mujer otomí, originaria de la comunidad indígena de “Ndongü”, “casa vieja” en lengua yĩhĩ, San Jerónimo Acazulco, municipio de Ocoyoacac,

Estado de México, hija de Miguel Peña Linares y de Bertha Rubio Bárcenas, nació el 4 de agosto de 1982.

Actualmente vive en “La Marquesa”, del mismo municipio, con sus hijos Itzel y Jyady Campos Peña. Es promotora y difusora de su cultura yühü (variante del otomí), a través del canto; además es sanadora con rosas y diversas plantas naturales. Actualmente, es representante de la comunidad de “La Marquesa”, ante el Ayuntamiento de Ocoyoacac e intérprete de canciones en la lengua yihí.

Su madre era una indígena partera, esta es una tradición que pasa de generación en generación, realizada en zonas rurales, donde no llegaban los servicios médicos.

Desde pequeña conoció las injusticias, la discriminación y la explotación a la que son sometidos los indígenas en pobreza extrema. A los 5 años de edad comenzó a trabajar en el campo con su papá, ya que tenía que buscar la manera de pagar sus estudios, y apoyar en la casa que estaban construyendo sus padres, ya que ella siempre fue independiente, pues no le gustaba depender de sus padres, y menos sabiendo las carencias que enfrentaban. Desde joven se involucró en las luchas reivindicativas de los pueblos indígenas y campesinos, por eso, siguió persiguiendo los sueños y defendiendo los derechos de los pueblos y mujeres indígenas.

María Juana Peña Rubio es la primera representante de pueblos originarios en el Ayuntamiento del Municipio de Ocoyoacac, Estado de México, como parte de la lucha de los derechos indígenas. Fue elegida entre los representantes de diversas comunidades indígenas de Ocoyoacac, y hoy en día, está designada para atender todos los asuntos, promover y proteger los derechos de las comunidades originarias. En su oportunidad, destacó la importancia de dicho nombramiento para hacer una realidad la representación y reconocimiento de los derechos y cultura indígena, establecidos en la Constitución Mexicana. Los representantes de las comunidades manifestaron que es un motivo de orgullo que los pueblos originarios cuenten con esa figura tan importante, como lo es ella, pues además de ser una mujer que lucha por los derechos de las mujeres y niños indígenas, representa a su municipio en grandes congresos y foros culturales, pero sobre todo, es una gran madre de familia.

Cabe destacar, que Ocoyoacac es uno de los municipios del Valle de Toluca, con mayor número de habitantes, hablantes de lengua materna yihí y comunidades originarias, y María Juana Peña, es actualmente alumna del taller de lengua indígena yihí, donde se prepara en el aprendizaje de la lengua para representar con gran orgullo a la comunidad y poder enseñar y transmitir mensajes en su lengua materna.

Hace ya un año, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) le dio la oportunidad de compartir algo de lo que por años ha abrazado con todo su corazón: el canto en yühü, con la finalidad de fortalecer de manera interna el uso del idioma original de su comunidad de San Jerónimo Acazulco. Actualmente, se ha presentado

en varias festividades de la comunidad como lo son las fiestas patronales, ferias del mole, ofrendas y rituales al maíz, entre otros eventos, cantando en otomí grandes temas como: “Cielo Rojo”, “La Llorona” y “Cantos para el Temazcal”.

Como bien se menciona, ha participado en diversos foros culturales representando a su comunidad, donde reconoce el gran papel de todas las mujeres indígenas y la importancia de que la lengua materna prevalezca en sus pueblos, porque como ella menciona “es tiempo de los pueblos indígenas, porque es hora de hablar y de decir por nosotros, porque todos somos importantes, porque también las mujeres abrimos caminos, porque no sólo somos individuos, sino colectivos, y juntos podemos avanzar para cerrar esas brechas históricas”. Y día a día, pide a la divinidad y a la naturaleza que guíe cada camino nuevo que toma.

Una de las pláticas más significativas que ha impartido es la que lleva por nombre: “Los aportes de las comunidades originarias y su relación con la naturaleza”, puesto que es una de las ponencias que mayores aprendizajes le ha dejado, precisamente porque da a conocer sus vivencias cuando ella enfrentaba una crisis de salud muy grave, debido a que tenía cáncer de mama.

Sin embargo, ella se refugió mucho en esas disertaciones y en la naturaleza, y lo hacía porque mencionaba que si ella pudo sanar, a través de una voz sanadora en tiempos de crisis, a ella le reconfortaba impulsar con sus experiencias a muchas personas, que estaban atravesando un proceso semejante al de ella, a continuar con este proceso llamado vida. Reconoce, que así como ella gracias a la ciencia, a la naturaleza, a la gran divinidad, al apoyo de su familia continúa haciendo lo que le gusta, logró sanar y enfrentar ese duro proceso hasta vencer el cáncer, y por ello considera que lo pueden lograr otras personas.

¿Pero por qué menciona mucho a la naturaleza y la sanación mediante cantos a la gran divinidad? Pues, por una sencilla razón que ella recibió un don divino, que le permite tener la oportunidad de llevar a cabo temazcales, dentro y fuera de su comunidad, retomando palabras de sanación de sus ancestros: *recitos de luz*; (llamado así a esta transmisión oral), en el que se toman a los cuatro elementos de la naturaleza: tierra, fuego, agua y viento y se comparte, a través la medicina tradicional, recuperando el uso de las plantas de la comunidad o de la misma medicina que ella fabrica.

El temazcal es un lugar parecido a un sauna en el que varias personas entran a sanar mente, cuerpo, alma y corazón. Comparten experiencias, pero más que nada, energía. Ella se encarga de cantar, sanar, hacer peticiones, entre otras cosas. Es algo de lo que disfruta hacer, es por eso que además de poseer conocimientos ancestrales, se ha preparado constantemente para ser guardiana y transmisora de la cultura al interior de dichos temazcales, debido a eso, ella hace mucho énfasis en lo grandioso

que es la naturaleza, las divinidades y las medicinas tradicionales para sanar a un individuo lleno de luz.

Día a día se esfuerza, por ser una gran mujer, madre y amiga, y así poder compartir todo lo que sabe con las personas que la rodean sin esperar nada a cambio, más que recibir una sonrisa y energía positiva. Es una mujer llena de experiencias, conocimientos, pero sobre todo es un gran ser humano, noble, con muchas cualidades, virtudes y un corazón enorme. Se reconoce la gran labor que hace por rescatar y prevalecer las costumbres, tradiciones y vivencias de los pueblos originarios, pero sobre todo por ser gran difusora de la cultura otomí y representante indígena, que vela por los derechos de las mujeres indígenas, porque tal y como se dice “ser mujer indígena es seguir siendo transmisora de saberes, es ser guardiana de la cultura y significa dignificar a la comunidad”.

Reflexión

Uno de los motivos por lo que decidí escribir sobre la vida de una mujer otomí, fue para conocer más de ella, y porque toda la labor que ha hecho sea reconocida, no solo por personas cercanas a su comunidad, sino también en el mundo, porque lo que ha realizado y actualmente hace, es digno de admirar y reconocer. La información que se presenta en este documento, la logré gracias a las entrevistas y la convivencia que tengo con ella día a día.

Fue realmente un trabajo que disfruté mucho al hacer, ya que además del gran cariño que le tengo pude interactuar más con ella e interesarme para seguir aprendiendo de sus saberes, y valorar cada aspecto de los pueblos indígenas. Sin duda alguna, fue una experiencia enriquecedora, estoy segura de que este documento, me ayudará en mi trabajo de titulación y en mi quehacer docente, para poder transmitir todos y cada uno de los conocimientos y saberes que ella posee y que me compartió.



DYLAN: el filántropo

(Biografía)

Monserrat Fuentes Díaz

Introducción

El presente trabajo habla de una biografía, entendida ésta como “la historia de una persona narrada en un texto más o menos breve y consistente desde su nacimiento hasta su muerte, dando detalles sobre hechos, logros, fracasos y otros aspectos significativos que quieran destacarse del individuo en cuestión”, está elaborada sobre un integrante de mi núcleo familiar, así mismo, se tomó la razón de ser producto del curso: Producción de textos escritos narrativos y académicos-científicos, desarrollado durante el Séptimo Semestre de la Licenciatura en Primaria Educación Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe, puesto que el mismo se elaboró desde cero, tomando en cuenta todas las

características del biografiado que lo hacen único y diferente a los demás.

Propósito

El propósito es dar a conocer la vida de un hermano y cómo desde su nacimiento se enfrentó a muchas situaciones que en la actualidad aún persisten y se quieren suprimir; de igual manera me permitió desarrollar la habilidad y amor por producir textos escritos para difundir, que al final podrán ser leídos por más personas, e incluso cómo hacer para conocer algo de alguien.

Dylan Joel Fuentes Díaz, nació el 31 de agosto del 2005, en la ciudad de Toluca, Estado de México. Sus padres son Joel Fuentes Aguilar y Raquel Díaz Jiménez, originarios del pueblo de La Huerta, Colonia Morelos, municipio de Zinacantepec. Su papá es chofer de un tráiler y su mamá es ama de casa. Su hermana Monserrat, la mayor de dos, es estudiante del Séptimo Semestre de la Licenciatura en Educación Primaria Indígena con Enfoque Intercultural Bilingüe, en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, Ciclo Escolar 2022-2023.

Dylan siendo el segundo hijo, en la actualidad estudia en un Centro de Atención Múltiple (CAM), es integrante de un taller que los prepara para la vida, donde se le asignó "Carpintería".

Desde que él era pequeño, sus padres se percataron que no era como los demás niños, ya que a los pocos meses de nacido, tenía un comportamiento que no reflejaba lo que los demás bebés tienen en estas etapas, no se sostenía por sí mismo. Él solía enfermarse muy seguido, por cosas mínimas, su sistema inmunológico era muy débil.

Cuando tenía 4 años, se dieron cuenta que no caminaba, no hablaba, solo señalaba o balbuceaba, hasta que lo llevaron con un médico que les dijo, que Dylan tenía Discapacidad Intelectual, y les sugirió que lo llevaran a una escuela especial conocida como Centro de Atención Múltiple (CAM). A partir de entonces, empezó a asistir a terapias, para después ingresar al preescolar. Toda su vida escolar se ha centrado en los CAM, primaria y secundaria. Antes de todo esto, pretendieron ingresarlo a la educación regular donde llevan a los demás niños, pero los maestros no lo aceptaban en sus escuelas, lo discriminaban.

En la actualidad, tiene 17 años, es un joven con mucha energía que siempre la acompaña, se distingue por ser muy amable, le gusta ayudar a toda las personas, ya sea, a realizar actividades e incluso en situaciones desafortunadas, sin olvidar el punto más importante, le encanta jugar futbol, manejar (bajo supervisión) y lavar los coches de toda la familia. Siempre es feliz con lo mínimo, pues su corazón y sentimientos son muy grandes. Pero no todo en su vida es alegre, ha pasado por diversas situaciones que hacen que él no se sienta como los demás, que no lo comprendan, pues su lenguaje es inentendible, a eso se le suma que su sistema inmunológico no es tan saludable, tiende a enfermarse y en ocasiones, esto hace que no se integre completamente a las actividades de su familia.

Su vida es un reto, se ha enfrentado a muchísimas adversidades, entre ellas está la discriminación y la exclusión por la mayoría de las personas, incluso de su propia familia. Por lo que, en ocasiones le genera ansiedad, al no poder integrarse a un grupo de personas. Asiste a terapia, y a actividades que más promueven su desarrollo.

A lo largo de su vida, se ha percatado que nada es fácil, pero tampoco imposible, siempre y cuando esté su familia para apoyarlo, él seguirá su vida como una persona más en este mundo, enfrentando todo cambio en la sociedad e incluso en él y en su misma familia. La motivación de su hermana es él, ya que ella quiere concluir sus estudios de formación inicial docente, para estar y ayudar a su hermano en todo momento, incluso cuando sus padres ya no estén aquí. De igual manera, generar conciencia en las personas, porque es muy difícil que en estos tiempos de la era moderna se integren a la sociedad.

Reflexión

Al desarrollar esta biografía, hubo muchos sentimientos encontrados, desde decidir cómo compartir a los demás algo de mi familia, que en ocasiones nadie sabe solo personas que realmente sé que no me juzgarán. De igual forma, el desafío de escribir con claridad y coherencia para que el lector pueda entender y conocer la vida de una persona. El poder investigar las características de los textos narrativos, como es la biografía, saber qué es este género, cuáles son las técnicas que tiene para nombrarse así, a sido toda una experiencia de producción textos de nuestra autoría.

En lo personal, me gustó mucho realizar este tipo de ejercicios, porque nos ayudan a la reflexión, la organización y la precisión de lo que se desea expresar.



EL CONFINAMIENTO DE UN ALUMNO

(Crónica)

Andrea Ainslinn Orozco Linares

Introducción

El presente trabajo es una crónica acerca de la vida de una persona, llevada a cabo durante el periodo de confinamiento, motivado por el Sars-Cov-2, comúnmente conocido como Covid-19 Coronavirus. Actualmente, las cronistas latinoamericanas han encontrado la manera de hacer arte, sin necesidad de inventar algo, simplemente enfocan sus pensamientos en encontrar en primera persona, las realidades a las que están sujetas diariamente, sin la mínima urgencia de anunciar y producir noticias. La crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, con una visible participación del yo

narrativo, tratando sobre acontecimientos o personas inesperadas, o sobre espectáculos y ritos sociales.

Propósito

La crónica es como se llama a un género literario narrativo, y su propósito consiste en recopilar hechos históricos, que sean narrados en orden cronológico. Su objetivo es simplemente narrar una serie de hechos de forma cronológica.

Me acuerdo perfectamente de cómo empezó todo. Estaba en la escuela de inglés, a la que yo voy todos los lunes y miércoles. Era lunes y quedaba ya poco tiempo para que acabase la clase, cuando a todos los que estábamos allí nos llegaron mensajes por todas partes: de los grupos de WhatsApp, de Instagram... Todos decían lo mismo: el día siguiente sería el último (día de clases presenciales) antes de que empezara el confinamiento por el coronavirus.

Llegó el martes, el último día antes de confinarnos. Todos en la clase lo estábamos celebrando, yo también estaba muy contento porque ¡No iba a ir a la escuela durante 15 días! Pero pronto me iba a dar cuenta de que no era motivo de tanta alegría.

Ya era martes por la noche y aún no me lo acababa de creer. ¡Encerrado durante 15 días, sin tener que madrugar para ir a clases...! Aunque no iba a durar tanto la alegría, porque el miércoles por la mañana temprano, todos los profesores nos mandaron deberes, trabajos, proyectos... “Claro, es que esto no son vacaciones”, decían todos. Pero bueno, yo sabía que si lo llevabas al día, todo no iba a ser ningún problema, y en efecto, así fue.

A partir de ese día, mi rutina fue siempre la siguiente: levantarme a las 7:00 de la mañana, desayunar, bañar y ponerme a trabajar sobre las 8:45. A las 11 tomarme un descanso para comer una fruta y después seguir trabajando. A las 15:00 ya no trabajaba, descansaba con mi hermano viendo capítulos de nuestra serie, hasta que empezábamos a comer, hasta las 18:00 pm. Después me dormía leyendo un rato, trabajaba un poco más y por la tarde, hacer deporte con mi familia, o jugar a juegos de mesa o ver películas... ¡Ah, y los lunes y miércoles! sigo teniendo clases de inglés de 19:00 a 20:30 hrs.

La verdad es que esta nueva rutina era mucho mejor que la que tenía antes. Lo único que eché de menos era estar con los amigos y compañeros y socializarnos en los recesos. Pero por todo lo demás se podía quedar así como hasta ahora.

Los buenos cambios que hubo en mi rutina fueron varios. Por ejemplo, normalmente me levantaba a las 5:50 y siempre tenía mucho sueño cuando me levantaba. Al levantarme a las 7, me podía acostar más tarde y aún así, dormir más que antes. Otra cosa buena era la hora en la que comía; antes comía a las 16:30, y ahora a las 15:00, lo que significa que puedo leer un rato después de comer. Este cambio, se debe a todo lo que tardaba en ir de mi casa a la escuela y de la escuela a la casa. Otra cosa que no eché

de menos es el desplazamiento; sin embargo, un día, vino una noticia malísima: ¡Se iba a alargar la cuarentena y nos íbamos a quedar sin poder viajar esta Semana Santa! Digo que era muy mala noticia por dos cosas: porque siempre en Semana Santa mis padres, mi hermano y yo viajábamos a Acapulco, a visitar a la familia y aprovechábamos para dar paseos por la playa y disfrutar...., y la segunda cosa es que nuestra casa es pequeña, y 15 días no nos molestaba, ¡Pero ya más de 15 días y encima de no poder viajar!

Aunque siendo creativos conseguimos reponer la mayor parte del “tiempo que no teníamos nada que hacer”. Por ejemplo, mi hermano y yo jugábamos al ping-pong en la mesa de salón y nos la pasábamos muy bien. Y, además, estábamos aprovechando para ver muchas series y películas que antes no teníamos tiempo de ver, para leer muchos libros...

Pero bueno, ¡qué le íbamos a hacer! Si eso era lo que había que hacer para frenar los contagios por coronavirus, entonces había que hacerlo. Cada día pensaba en toda la gente que estaba muriendo en los hospitales por esta pandemia, y también por todos los enfermeros, médicos y toda la gente que trabajaba en los hospitales, porque ellos tenían muchas más posibilidades para contagiarse. Por esto, diariamente a las 20:00 hrs, salía y sigo saliendo a aplaudir a todas estas personas con muchas ganas y energía.

Espero que este esfuerzo que todos estamos haciendo sirva para que esta pandemia se frene y que no se contagie ni muera más gente. En definitiva, prefiero valorar todas las cosas positivas que esta situación está aportando, y aprender a valorar más las cosas que tenemos, como a las personas que nos rodean. Éste es mi atento testimonio: Antonio Betancourt.

Reflexión

Al realizar este trabajo pude percatarme que el cronista debe interpretar la realidad y es el responsable de los juicios, las reflexiones y las emociones que transmite. También debe ser claro y explicar por qué piensa, siente o dice algo. Finalmente, el autor es el testigo de los sucesos, es quien elige lo que ha de narrar y lo que interpreta a placer. Uno de sus principales retos es describir cualquier evento, pero haciéndolo atractivo para el lector; el lenguaje utilizado es uno de los elementos primordiales de los que se vale para lograr su cometido.

Fue una experiencia interesante el escuchar una historia o anécdota, donde la persona que daba su testimonio, hacía revivir cada escena y acontecimiento que surgía, así mismo poder observar y analizar cómo afectan las vivencias o recuerdos en nuestras vidas.



Hace muchos años, en una comunidad mazahua, vivían dos jóvenes que eran novios, pero los padres de la novia al enterarse de esta relación, la rechazaron. Decían que ese muchacho no le convenía, los separaron poniéndoles una barrera (el río Lerma) entre ellos. Al novio, el Cerro de Jocotitlán, quedó por el lado norte, y la novia, el Nevado de Toluca, hacia el sur. Aun así, se siguen amando, por eso el Nevado de Toluca está siempre vestida de blanco, porque no se pudieron casar. Actualmente, se siguen comunicando cuando el Nevado de Toluca emite sonidos, el cerro de Jocotitlán le contesta.



LEYENDA DEL RÍO LERMA

Lizeth Reyes Zarco

Cierto día, en la laguna de Lerma, un día del mes de junio, durante las primeras lluvias, una víbora salió a asolearse en la arena de la laguna, estando enroscada fue vista y merodeada por un águila, cuando de repente ésta baja para atraparla, la víbora se dio cuenta y antes de que fuera presa del ave rapaz, se fue reptando por diferentes lugares, pasando por donde hoy es Lerma, Xonacatlán, Temoaya, Ixtlahuaca, Jocotitlán, Atlacomulco y Temascalcingo, atravesando el Bajío, surcando llanuras, pendientes, barrancas y lugares escarpados, hasta llegar a Sinaloa, para sumergirse en el Océano Pacífico, así nunca fue alcanzada. Las huellas que fue dejando a su paso en su recorrido se formó Ndareje, el Río Lerma.



LA FAMILIA

Jose Antonio Romero Moreno

Había una vez, en un pequeño pueblo, una familia, que era muy unida y alegre. El padre pensó que el sábado sería un buen día para llevar a la familia a conocer “Los Jazmines”, pues éste era un lugar que transmitía tranquilidad y paz, el padre al comentarle a sus hijos se pusieron muy felices. La señora puso su mente a volar y pensó llevar algo para comer y disfrutar el día con su hermosa familia, los niños quisieron llevar una pelota, un papalote, y algo con que jugar. El día llegó y todos despertaron muy temprano, estaban emocionados por conocer aquel bello lugar. El padre les dijo gritando: -Vamos, ya es hora- y se subieron al auto y comenzó el viaje. El camino era muy solitario, lleno de árboles, muchos pajaritos, después de dos horas de camino llegaron a su destino. -¡Wow, esto es realmente hermoso!- dijo el niño más pequeño. El señor nuevamente les dijo: -Ahora, pues vayan a jugar un rato-. Tiempo después, llegó otra familia, los niños se hicieron amigos y juntos jugaron, hasta que se

cansaron. De pronto escucharon un grito: -¡A comer, corran! De inmediato los niños fueron hasta donde ya estaba un mantel tendido sobre el pasto, y toda la comida que cada una de las familias llevó. Compartieron todos la comida, al término se dieron cuenta que ya era hora de regresar a casa. Los niños dijeron: -No papá, aún queremos jugar un rato más con nuestros amigos. Hijo, otro día podemos quedar de acuerdo con ellos para regresar y disfrutar el día como hoy-.

-Adiós amigos nos vemos pronto, fue un gusto conocerlos, dijo uno de los niños.

Llegaron a casa todos agotados, diciendo: -Papá, gracias, fue un día maravilloso.



EL CUMPLEAÑOS DE LA SEÑORA ARAÑA

América Flores Jardón

Un día, la señora araña decidió hacer una fiesta y dijo: -Yo invito a mi casa a los animales más pequeños del bosque-. La invitación fue aceptada sin ningún problema.

Aprovechando sus ocho patas, la señora Araña escribió con mucho cuidado las invitaciones para la fiesta. Además, limpió y arregló su casa. La señora araña sabía que todos sus invitados eran muy puntuales. Cuando había pasado la hora y ningún invitado aparecía, ella se puso a llorar.

-Nadie quiere venir a mi casa -, se decía entre sollozos.

Entonces, decidió salir a averiguar qué había pasado, y encontró que sus invitados esperaban afuera de la puerta de su casa con una larga fila. Todos leían con enojo un letrero que había sobre la puerta, que decía: "Antes de entrar límpiense los pies".

Todos esperaban al señor ciempiés, quien con mucha paciencia, limpiaba cada uno de sus pies, antes de entrar a la casa de la señora araña.

Felizmente, el señor ciempiés terminó su tarea, y todos los invitados pudieron entrar a la casa y participar en la fiesta, que estuvo de lo más entretenida.



LOS ERIZOS

Itziar Jimena Corangues Guadarrama

Durante la Edad de Hielo, muchos animales murieron a causa del frío.

Los erizos se dieron cuenta de la situación y decidieron unirse en grupos. De esa manera, se abrigan y protegerían entre sí, pero las espinas de cada uno herían a los compañeros más cercanos, los que justo ofrecían más calor. Por lo tanto, decidieron alejarse unos de otros y empezaron a morir congelados.

Así que tuvieron que hacer una elección, aceptar las espinas de sus compañeros o desaparecer de la tierra. Con sabiduría, decidieron volver a estar juntos. De esa manera, aprendieron a convivir con las pequeñas heridas, que de la relación cercana pudo ocasionar, ya que lo más importante es el calor del otro.

De esta forma pudieron sobrevivir.



MI PEQUEÑO GRAN PALACIO

Jovana Quesia Gómez Contreras

Hola, mi nombre es Li, y quiero contarte mi historia. Nací en un pueblecito ubicado a las orillas de una colina con muchos árboles. En medio de la tormenta, mi madre estaba en la labor de parto, no tenía ningún tipo de ayuda, y yo casi moría. Crecí en una pequeña casita cubierta de cartón y unos cuantos pedazos de lámina oxidados. Cuando estaba chiquita, veía cómo mi padre se esforzaba por llevar algo de comer a casa, pero no era suficiente, los recursos eran muy escasos, y mi casita se estaba cayendo. Recuerdo que ese día cayó una tormenta muy fuerte, pues, los pedazos de cartón caían del techo, lloré tanto, porque sin mi casita no tendría donde vivir. Mi madre, en medio de la lluvia, la compuso un poco para que no entrara el agua y no me mojara, hasta que cayó la noche, y mientras mi padre llegase, para que amarrara los cartones con algunos cuantos lazos y alambres.

El día de hoy, mi casita ya está mejor, pues al paso del tiempo, mi padre pudo conseguir un trabajo estable, hacer un lugar más grande donde poder vivir, recuerdo que el día que nos fuimos, lloré porque no quería dejar aquel lugar, donde con esfuerzo y trabajo mis padres me cuidaron, donde por no tener ningún tipo de ayuda, yo casi moría, y aún así, mis padres hicieron todo su esfuerzo para que yo creciera. Aquel lugar donde pasé durante mi infancia, se convirtió en mi pequeño gran palacio.



MI LUCERO

Ana Laura Zuñiga Carmona

Había una vez, un niño llamado Luis, al que le gustaban mucho las estrellas. Era tanta su emoción que se pasaba cada

noche admirándolas desde su ventana. Un día, el pequeño encontró una estrella muy especial, la más hermosa de todo el cielo, se convirtió ésta en su favorita, a la cual decidió ponerle por nombre “Lucero”, pues, era muy hermosa, y le causaba tanta alegría y emoción con sólo verla.

Noche tras noche, como todos los días, salía a su jardín a mirar a aquella estrella que le encantaba tanto. Un día, de repente no la encontró, fue tanta su tristeza que comenzó a llorar, puesto que en los días malos, con solo verla, su noche parecía transformarse de un día malo a uno lleno de felicidad y alegría.

Luis se acostó sobre el césped de su jardín, mientras lloraba pudo ver que algo estaba brillando en el cielo, era una estrella fugaz, de esas que no se ven todos los días. Así que pidió un deseo, que era volver a ver a su estrella favorita, a su “Lucero”. Luis se quedó dormido y sus papás muy preocupados porque no estaba en su habitación, lo fueron a buscar afuera en el jardín, pues sabían que siempre estaba allí viendo las estrellas, lo encontraron dormido y decidieron llevarlo a su habitación para que durmiera.

Cuando Luis despertó se dio cuenta que su estrella favorita estaba allí.



LA TRIBU AMISTOSA

Araceli Vieyra Victoria

Un rey tenía una hija, que debía casarla para poder mantener unidas a sus tribus, decidió hacer un concurso para elegir al hombre más poderoso de toda la tribu.

El primer hombre era muy fuerte, pero poco inteligente, solo le importaba él.

El segundo era muy inteligente, pero muy poco agraciado, tenía un cuerpo muy débil.

El tercero fue obligado a ir al concurso, pero él no quería casarse.

Los tres hombres participaron en el concurso donde debían poner a trabajar su inteligencia, fuerza y voluntad.

Al término del certamen, ninguno de los hombres ganó, a todos les faltó algo para poder concluir la competencia.

Así que el rey decidió que cada quien podía casarse con quien quisiera, no era necesario que su hija se casara para poder mantener unidas las tribus.

Todos los integrantes de las tribus decidieron seguir festejando y vivir felices por siempre, manteniéndose unidos con un lazo importante: la amistad.



EL HOGAR DEL GATONAUTA

Lara Ivonne Solís Corona

Cierto día, un gato soñaba con poder ir a la luna y construir allá su casa.

Entonces, un día, el gato decidió y construyó un cohete espacial para lograr su sueño de ir a la luna. Fue entonces que se despidió de su familia y despegó.

Después de tanto viajar por el espacio, el gato se perdió, voló y voló hasta que encontró un pequeño planeta, donde podía descansar un poco.

El gato se dio cuenta de que este planeta era más hermoso que la luna, allí construyó su casa.

Después de un tiempo, el gato se dio cuenta que ese planeta, aunque era hermoso, no era un hogar, porque le faltaba algo muy importante: su familia.

Entonces, un día, el gato regresó a la tierra y le dijo a su familia:

-Querida familia, por favor vengan conmigo al planeta donde construí mi casa, éste planeta es hermoso, pero los extraño mucho, y sin ustedes no es un hogar.

Fue así que la familia del gatonauta, decidió ir a ese pequeño y hermoso planeta, a vivir con él para siempre, donde ahora es el hogar del gatonauta.



EL OSO PABLO

(Fábula)

Ana Karen Romero Quiroz

Un frío día de invierno, un gran oso polar llamado Pablo, deambulaba de aquí para allá buscando comida, cuando de repente pasó delante de él una zorra que llevaba varios peces en una bolsa.

El oso estaba muerto de hambre, sentía que la boca se le hacía agua, al ver el succulento manjar que la zorra se iba a zampar. Levantó la voz y le preguntó:

-¡Hola, amiga!; Veo que has tenido suerte y hoy vas a ¡cenar como una reina!. ¿Dónde has conseguido ese estupendo botín?

La zorra se paró en seco y con cara de despreocupada, le dijo:

-¡Sencillo, amigo! ¡Simplemente fui a pescar!.

-¿A pescar? ¡Pero si el lago está helado!

La zorra, que era muy sabia, le explicó de forma sencilla para que le entendiera

.-¡Amigo, no te enteras! El lago está helado en la superficie, pero no en el fondo. Haz un agujero en el hielo con tus garras, después prueba a meter la cola en el agua.

-En cuanto los peces la vean se acercarán y se agarrarán a ella para mordisquearla. Cuando notes que han picado unos cuantos, das un tirón fuerte y ya está. ¡Comida fresca y abundante para ti!-

-¡Uy, pues, sí que parece muy fácil!

-Lo es, pero te advierto que el agua está muy fría. Tienes que aguantar lo más que puedas porque cuantos más peces se peguen a tu cola, mejor será la recompensa, pero tampoco te pases porque las consecuencias pueden ser nefastas. Yo diría que máximo cinco minutos.

-¡Entendido! ¡Muchas gracias por tu ayuda y tus buenos consejos!.

-¡De nada, amigo, que tengas mucha suerte!

La zorra continuó su camino, y el gran oso blanco apretó el paso para llegar cuanto antes al lago. Como ya sabía, se encontró que no había agua, sino una enorme plancha blanca, que sólo servía para patinar, o por mucho, para jugar un rato a tirar piedras y verlas rebotar. Animado por la sugerencia de la zorra, hizo un agujero con las patas, sentó sobre él su enorme trasero, y dejó caer su larga cola dentro del agua.

-¡Brrrr,brrrr! ¡Que fría está!

El oso Pablo sentía que el frío se apoderaba de todo su cuerpo, pero intentó no moverse ni una pizca. Armado de paciencia esperó y esperó, hasta que los peces empezaron a arremolinarse junto a su cola. Enseguida, percibió unos mordisquitos muy suaves y calculó que serían unos diez o doce peces nada más.

-Parece que el plan funciona, pero tengo mucha hambre, necesito pesca al menos tres docenas. Aguantaré un ratito más a ver...

Dejó pasar no cinco, sino diez minutos, el pobre ya no soportaba más la gélida temperatura del agua, así que se levantó de golpe y dio un fuerte tirón. Desgraciadamente la cola se había congelado como si fuera una estalactita de hielo y se partió de cuajo casi desde la raíz.

Por ser demasiado avaro, el oso polar se quedó ese día sin comer, pero lo realmente curioso de esta historia es, que desde entonces, él y sus congénitos nacen con la cola pequeñita y muy corta.



EL GATITO QUE QUERÍA LLEGAR A LA LUNA

Jéssica Hernández

Hace mucho tiempo, existió un pueblo con casas de madera y calles de piedra, donde vivían muy felices muchos gatos. Durante el día, acompañaban a sus dueños que los acariciaban y les daban de comer, y por las noches iban saltando de tejado en tejado.

Había gatos de todos los tamaños y de las razas hasta las más pequeñas, pero entre todos ellos Fígaro era especial, de pelaje muy blanco, ojos negros y grandes bigotes. Mientras que los demás felinos perseguían a los ratones o jugueteaban sobre los tejados, él prefería contemplar la luna. Pasaba largas horas anonadado viendo cómo su reflejo plateado bañaba todo el pueblo.

-¡Te vas a quedar tonto de tanto mirarla!-, le decían los otros gatos que no entendían su interés.

Pero a Fígaro esto no le importaba. Esa vida rutinaria de salir a cazar ratones le aburría. Aquella misteriosa y distante luna redonda lo hacía soñar con alcanzar, poder abrazarla, y entender qué su magia le permitía transformarse de manera tan increíble.

Solo su amiga Calipso se preocupaba por él y trataba de que se olvidara de aquella obsesión. Fígaro que disfrutaba hablando con ella, le decía: -“¿No ves, lo hermosa que es?” Hoy está más brillante y grande que nunca, pero también más lejos. ¿Podremos algún día llegar hasta dónde está?

Un buen día, los gatos dejaron de hacerle caso e incluso Calipso se cansó de escucharlo suspirar. Hasta que Fígaro desapareció de aquel pueblo y nadie fue capaz de encontrarlo.

-“Se ha ido a perseguir sus sueños. ¿Habrás alcanzado la luna?”-, se preguntaba Calipso nostálgica.

Lo cierto es, que en las noches de luna llena, si la miras con detenimiento, entre algunas de sus manchas oscuras se distinguen unos bigotes alargados. Incluso hay quienes dicen que han visto una forma de gato. Pero no todos lo pueden ver, solo aquellos que tienen alma de soñadores.



EL PUEBLO DE LAS ARTESANÍAS

Yohtzin Mejía Pedroza

Érase una vez, un pueblo llamado Tepoztli, donde habitaban personas que se dedicaban a la elaboración de artesanías

usando diferentes tipos de materiales, como juguetes y muebles.

Cierto día, llegó una familia de la ciudad para vivir en Tepoztli, se asombró mucho por el paisaje que rodeaba al pueblo, sobre todo de cómo se vestía la gente. Fue tanta su sorpresa que decidieron quedarse en casa el fin de semana, pues el próximo lunes ya iniciaban las clases en la escuela.

Luisa, antes de entrar a su nueva escuela, observó con gran detalle desde adentro del carro de su papá, cómo los demás niños llegaban a la escuela, le llamó mucha la atención cuando notó que unos venían solos y otros acompañados por sus padres.

-¿Por qué vienen solos? ¿Acaso no tienen quien los acompañe? –le preguntó a su papá.

-No lo sé hija, tal vez porque viven cerca de la escuela, -le respondió.

Intentó resolver sola su duda, pero nunca se percató en que estaban cerrando la puerta de entrada de la escuela.

-¡No puede ser, es su primer día de clases y ya iba a llegar tarde!, -se despidió rápidamente de su papá, bajó del carro y corrió lo más rápido posible para impedir a que le cerraran la puerta.

Jadeando y cansada llegó a su salón, notó que todos ya estaban sentados en sus lugares, y la maestra estaba frente al grupo, guardó la calma y comenzó a presentarse con sus nuevos compañeros.

Al momento de elegir dónde sentarse vio a una niña en particular, era la única que estaba sola, así que decidió ir a estar al lado de ella por todo el ciclo escolar. Durante el transcurso de las horas trabajó eficazmente en las primeras materias, hasta que la maestra interrumpió a los estudiantes y a quien les dijo sonriente:

-Niños, ya pueden salir al recreo para que jueguen, almuercen, vayan al baño, conozcan la escuela y en fin ¡lo que quieran hacer! ¡Soló diviértanse! ¡Pero recuerden que cuando suene la campana deberán regresar al salón!.

Luisa salió del salón y se sentó en un banco de madera para ingerir su comida que trajo de casa, hasta que apareció su nueva compañera.

-¡Hola, soy Xaneri! ¿te quieres juntar conmigo?

-¡Hola, sí, está bien!

Pasaron los días y la amistad de Luisa con su compañera crecía poco a poco, hasta que en un recreo le preguntó:

-Oye, ¿y a qué se dedican tus papás?

-Mis papás se dedican al comercio de artesanías.

-¿En serio? ¿y tú sabes hacerlas?

-Sí, ayudo a mis papás después de terminar las tareas de la escuela, porque van a venderlas muy temprano, -le contestó.

-¿Entonces tus papás no vienen a dejarte a la escuela?

-A veces vienen a dejarme hasta acá, pero casi la mayoría me acompañan hasta la esquina de la calle, y de allí para acá me vengo sola.

Terminó otro día de clases y Luisa regresó feliz a su casa, porque ya había resuelto su duda, ansiosa por decir la respuesta, empezó a buscar a su papá.

-¡Papá, papá! ¿dónde estás?

-¡Aquí estoy hija! -respondió desde la sala.

-Papá, ¿qué crees? ¡Ya sé por qué algunos niños llegan solos a la escuela!

-A ver, díme, ¿por qué?

Luisa se acercó hacia su papá y le susurró al oído una gran respuesta, él solo sonrió, y le dijo:

-¡Eres una buena investigadora! Ahora ya sabes que algunos papás trabajan por la mañana, por eso sus hijos van a la escuela y no es porque no tengan papás.

Ambos se rieron alegremente de la respuesta, hasta que llegó el fin del día.



Título: Alcatraces

Autora: Brissa Deciree Torres González

Técnica: Estilógrafo y papel



Título: Alcatraces

Autora: Brissa Deciree Torres González

Técnica: Estilógrafo y papel



Título: Una mariposa

Autora: Brissa Deciree Torres González

Técnica: Aguacate y cáscara de carbón. Pigmentos naturales



Título: Razones

Autor: Maximiliano Galindo

Técnica: Lápiz y acuarela



Título: Antiespecies

Autora: Brissa Deciree Torres González

Técnica: Collage con acuarela



Título: La moda masculina

Autora: Brissa Deciree Torres González

Técnica: Acuarela



Título: Nostalgia

Autora: Joselyn González Caballero

Técnica: Lápices de colores y papel



Título: Soltar

Autora: Joselyn González Caballero

Técnica: Lápiz negro y papel



Título: Pensamientos
Autor: Emanuel García Díaz
Técnica: Dibujo digital



Título: Solidaridad

Autor: Emanuel García Díaz

Técnica: Dibujo digital



Título: Duda

Autora: Joselyn González Caballero

Técnica: Lápiz negro y papel



Título: Convivencia

Autor: Emanuel García Díaz

Técnica: Dibujo digital



Material didáctico

Elaboración: Joselyn González Caballero

DE LA SEGUNDA JORNADA DE PRÁCTICA DE LOS ESTUDIANTES DEL TERCER SEMESTRE DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA CON ENFOQUE INTERCULTURAL BILINGÜE, REALIZADA EN LA ESCUELA PRIMARIA INDÍGENA "IGNACIO ZARAGOZA", UBICADA EN SAN PEDRO ARRIBA, 3ra. SECCIÓN, TEMOAYA, ESTADO DE MÉXICO

















GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

